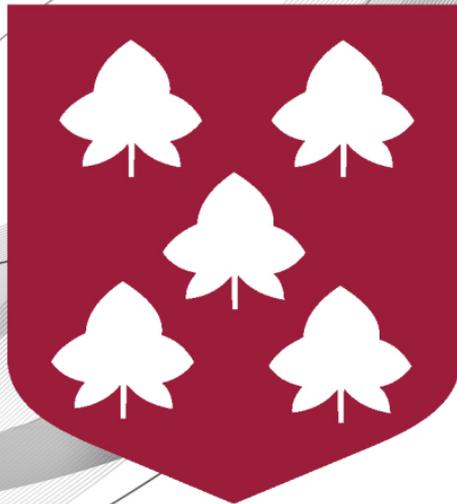


ANTONIO OJEDA



HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD



Universidad Autónoma del Estado de México

HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

Doctor en Educación

Alfredo Barrera Baca

Rector

Maestro en Estudios Urbanos y Regionales

Marco Antonio Luna Pichardo

Secretario de Docencia

Doctora en Ciencias Económico Administrativas

Eréndira Fierro Moreno

Encargada del Despacho de la

Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados

Doctor en Humanidades

Juvenal Vargas Muñoz

Secretario de Rectoría

Doctor en Artes

José Edgar Miranda Ortiz

Secretario de Difusión Cultural

Doctora en Educación

Sandra Chávez Marín

Secretaria de Extensión y Vinculación

Doctor en Educación

Octavio Crisóforo Bernal Ramos

Secretario de Finanzas

Maestro en Diseño

Juan Miguel Reyes Viurquez

Secretario de Administración

Doctor en Ciencias Computacionales

José Raymundo Marcial Romero

Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Maestra en Lingüística Aplicada

María del Pilar Ampudia García

Secretaria de Cooperación Internacional

Doctora en Diseño

Monica Marina Mondragón Ixtlahuac

Secretaria de Cultura Física y Deporte

Licenciado en Derecho

Iván Octavio Rojas Delgado

Encargado del Despacho de la

Oficina del Abogado General

Maestro en Economía

Javier González Martínez

Secretario Técnico de la Rectoría

Maestro en Promoción y Desarrollo Cultural

Gastón Pedraza Muñoz

Director General de Comunicación Universitaria

Maestra en Administración Pública

Guadalupe Santamaría González

Directora General de Centros Universitarios

y Unidades Académicas Profesionales

Maestro en Derecho Fiscal

Jorge Rogelio Zenteno Domínguez

Encargado del Despacho de la Contraloría Universitaria

HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

ANTONIO OJEDA



Universidad Autónoma del Estado de México

*"2021, Celebración de los 65 Años de la Universidad Autónoma
del Estado de México"*

COLECCIÓN VOLAR JOVEN

Este libro fue positivamente dictaminado con el aval de dos revisores externos, conforme al reglamento de la Función Editorial de la UAEM.

Primera edición, marzo 2021

HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

Antonio Ojeda

D. R. © Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

C. P. 50000

Tel: (52) 722 277 38 35 y 36

<http://www.uaemex.mx>



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional. Los usuarios pueden descargar esta publicación y compartirla con otros, pero no están autorizados a modificar su contenido de ninguna manera ni a utilizarlo para fines comerciales. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN de la Colección Volar Joven: 978-607-633-106-4

ISBN de *Hipotermia, sopor & soledad*: 978-607-633-263-4

Hecho en México

Editor responsable: Jorge Eduardo Robles Alvarez

Coordinación editorial: Ixchel Edith Díaz Porras

Corrección de estilo: María José Gallardo Rubio

Gestión de diseño: Liliana Hernández Vilchis

Formación y diseño de portada: Jarini Toledano Gil



CONTENIDO

Alba	11
Hostal	13
Viña	16
Terminal sur	18
Tierras del poeta	20
Tierras del huaso	21
Dragostea, viajero	23
17 de octubre	25
Pollo en cacahuete	28
Latidos	30
La paloma	32
El espejo	35
Canción infantil del teporingo	38
Hilos carmesí	40
Hipotermia, sopor & soledad	42
Guadalupe	43
Alazán de lienzo	46
El origen	50
Reloj	52

Tiempo	54
Acerca de ánimas	56
Vaivén	58
Tempo	60
Toda la noche	61
Justo a la cintura	64
Más allá del estuario	65
El silencio	67
Avenida nacional	69
El porvenir	72
Memorias	74
Ave de paso	76
Mendoza	78
Vals de sopor	80
Acerca de espigas	82
Hogar	84
Baúl	86
Cuarta luna	88
Cenizario	90
Memorias inmediatas	92
31 de diciembre	94
Santiago de Chile	95

A la memoria de mi abuelo

ALBA

Llevo conmigo
un arsenal de nostalgia.
Algunos recuerdos son jóvenes,
otros de espíritu antiguo.

Soy lo que resta y de ficción
que va directo hacia la luna
tratando de separarse
en especies a fuerza de aullidos.

Tengo un amuleto de aromas
con el que jamás podré
volver a sentarme a conversar.

Mi nostalgia son caminos
detrás de la silla de un dios.

Soy un arsenal,
un desgastado dique de sueños,
sueños que tuve una noche,
noches que viví un día,
días que viví con la
mirilla que nunca hice mía.

Soy una nostalgia de esencias
sin permiso ni voluntad para perderlas:
ya no este viaje,
ya no este cuerpo,
ya no esta vida.

HOSTAL

I

Mis tiempos son los años de gaviota
sumergida en el vuelo de estos puertos
paradoja donde andan letras muertas
llenas de sus fantasmas y retórica;
época de museos decadentes
a cielo abierto donde han sido más
fragancia los olores de la pesca
que el hedor de las calles de las costas
y andenes humanos deshidratados.

II

La suerte envuelve una canción hipnótica
queriendo ejercer desde mis adentros:
le parezco su susceptible autómeta.

Escucho hacia mí –migrando a dialectos,
construyendo a un escriba intermitente–
voces que sé no son de la razón
rugiéndome con toda alevosía:

—*¡Un poeta!*

Diciendo algunas inocentes en el limbo.

—*Un farsante bien vivido...*

Contestando otras tibias (de palabras y lugar).

Y mientras camino, pido sincero
que aquella legión calle y sólo haga
como yo, que adopten en la lección
su ignorancia; sin embargo, ellas claman
por toda ambición que en el tiempo nuestro
terminó perdida antes de ganar
ante la cruda y fiel desilusión.

III

No hay duda de que una de las más fuertes nostalgias es no haber vivido en otros tiempos y a su vez extrañar a casa estando atado a contra suelo.

No me encuentro donde me encuentro, y por más que busco, lo único cierto es que acepto cada vez más la convención del tiempo.

IV

Añejando vida
en el mismo abismo,
desato a mis voces
que en unísono declaran
que todo lo que veo

es un espejismo.

VIÑA

Viña, te ha alcanzado el siglo
y mi cuerpo de visita sin redes.
Las aves migran con cada respiro,
son gaviotas de patrias y mundos distintos.

Escondidas, tus ninfas de agua fría
matizan el rugir de tus ecos de prehistoria,
de tus dioses de mar antiguos:
desde la profundidad hasta tus fracturas
expuestas en Valparaíso,
desde tus olas indomables de Reñaca
hasta las dunas sobrevivientes en Concón,
desde este mar casi helado para los andantes
hasta los peñascos más altos de los Andes.

Viña, tan atada a fuerza de nudos al Valpo,
tan neciamente conectada hasta lo alto.

Paraje inmenso ante mi soledad de primavera.

Viña, el nuevo siglo te ha alcanzado
y con él convergen estos,
mis desdibujados pasos.

Reñaca, Viña del Mar, septiembre de 2018

TERMINAL SUR

El nadir es la brújula.

El único destino posible
siempre ha sido el mar.

Desde antes, desde niño,
desde hace años cuando no sabía
que era mi sueño más grande
hasta el día en que nos presentaron.

Fue con otra cara,
otro calor.
Con otra humedad,
con otros caminos.
Hace tantos años ya.

Hoy qué podría decirle,
no le sé nada en esta playa.

Sólo le conozco
a orillas del Atlántico.

El mar.
La mar.

El encuentro.
Nuestra soledad.

TIERRAS DEL POETA

El enigma del cielo es saberle
dentro y fuera de su nombre.

Los caballos tiran
asfixiándose en azul
al carro que seduce al sol
en la huida fortuita de la noche.

Es la fuga de la luna
la que esconde a un corderito blanco
en la simetría menguante de su pecho,
sobre nuestra sustancia sin su identidad
que entre mareas avanza tierra adentro
iluminando a sus intrusos.

Un carruaje se extingue,
mi pluma se encuentra siempre ausente:
no justifica a los poetas.

TIERRAS DEL HUASO

Los pajarillos tocan las campanas
todos los días a las ocho treinta.

Lejos, en los cerros yertos,
el huaso me cedió su alazán
y alzó a la altura de mi sien
su chupalla, compartiéndome su título
por un minúsculo momento.

El charro se convirtió en muchacho
cuando el jinete entrado en años
preguntó la razón del vuelo
que llevó al águila real
desde el centro de la luna
hasta la cordillera que esconde
al cinturón de fuego en sus umbrales,
mientras en su altura,
un cóndor asomaba su figura

como una mancha de tinta negra
en el blanco hilo de los Andes.

La despedida se pareció a alguna
pintura con composiciones similares:
su corcel mulato figuró
junto al caballo que ahora yo habría
de dejar abandonado,
perdiéndose en el camino
que del pueblo llega a conectarse
con el horizonte aquel monte tostado.

DRAGOSTEA, VIAJERO

El viajero no resiste la luz,
no ve su identidad en los cristales.
Es forastero de ciudades,
sediento del fruto de la zarza,
extraño ante la vid.

Voltea, ¡aquel aroma!

La fragancia se abre paso
como una bruma en la memoria,
sobre su maldición,
entre peripecias íntimas y varias.

¿Cuál era el nombre de la flor?
No importa, está escrito en rumano
el sentimiento que le impregna.

Dragostea, viajero.
El cuello cede al peso de tu sombra.

17 DE OCTUBRE

A don Antonio Ojeda

Quisiera que viéramos
juntos aquella fotografía
que nunca nos tomaron
y vivir de vuelta los inviernos
de hace tantos años.

Que le dieras sentido con
tu voz y tus pasos a las pistas
de un estéreo detective de
silencios que ahora investiga a
la nostalgia de su resonancia.

Quiero que sepas que
mi respeto viaja

desde aquí hasta casa
y de tu casa hasta León.

A la velocidad de
los instrumentos de viento
de Ray Conniff.

Al paso de las huellas que deja
el ritmo de la música
de Glenn Miller.

Entre las gotas que
se postran abrazadas
por tu jardín, arrulladas
por el zumbido constante
de sus abejas pacíficas.

Desde hoy queda envuelto
para cada otoño de octubre,
para cada recuerdo de diciembre.

Sellado entre papel de tuna,
resguardado mientras miro ahora
solo cómo comen los animales
que quedan pastando en este campo.

Esperando al colibrí corresponsal
que no sabe de estaciones,
años,

ni olvidos.

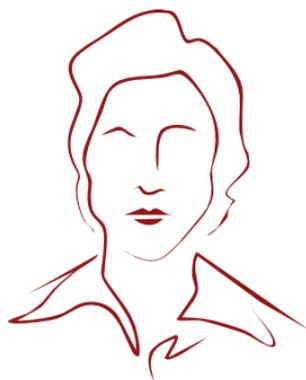


POLLO EN CACAHUATE

A doña Margarita

Alguna vez hubo un garaje en casa
que hoy es un pasillo con tinta aceite
donde el suelo tiene huellas de perro
y también a un lado impresas mis manos.
Hubo un día para mí en un mes de Juno
donde el jardín recuerda mis pisadas
escuchando chapoteos en la escarcha,
intentos precipitados de Júpiter
mientras mis ojos pequeños se alzaban
hacia aquel dios que creía correcto
delante y dentro –desde el corazón–
desde el centro mismo de mi universo.
Mis ojos querían mover las nubes
para apresurar el paso inocente
hacia el último cumpleaños de niño,

al último platillo de cariño
ante aquellos tantos días fríos.



LATIDOS

Ahora que lejos estoy
dos pares de huellas mis
pasos dejan en la arena.

Sufro de voces que gustan
de hospedarse en mi cabeza
y es un tono helado de voz
materna el que nos calma
y a ellas las deshace.

Mis ojos cambian su
color fuera de mi destino,
y con ello, una gemela
de menor esmeralda
llevo como una década conmigo.

En mi puerta, una llave
espera a ser devuelta,

y es la dueña de su promesa
quien funda mi esperanza,
y en ella, espera.

LA PALOMA

Un ave de puerto flota
a centímetros antes de
donde rompen las olas.

Ahora se ha sumergido
y de la vista desde la costa
del Pacífico ha desaparecido.

Una paloma la ha visto
y ha querido imitarla,
voló al que no es su destino.

He volteado la mirada,
al escribir la bitácora,
parece que la he perdido.

El sol se postra sobre el monte,
una pareja eclipsa su reflejo en
el vaivén del agua de muelle.

Ahora mismo no estoy seguro
de qué era lo que la paloma buscaba:

Hay pasiones que andan sobre los mares,
otras que en el intento terminan ahogadas.

Hay hambres que construyen puentes,
otras que postran en cama.

Será pronto de noche.
La marea reclamará su costa.
Las aves de puerto irán hacia lo alto.
Las palomas buscarán algún viejo marco
gobernando el sueño de los vagabundos.

Otra tarde me esperará contra corriente en el asfalto

y no sé si seré paloma,
gaviota
o un vago e ingenuo enamorado.

Muelle Barón, Valparaíso, septiembre de 2018

EL ESPEJO

A mi padre

He tratado de buscarte
en las rampas de las aceras,
en el frío de las ventanas,
en la luz de los faros de niebla;
entre el aserrín que cae de los crucifijos
y las sudamericanas buganvillas.

Tratando de encontrarte
en un respiro de diciembre
que se mantiene en nuestro
aliento y que compartimos
en su nombre.

En el aroma a melancolía
que desprende el filtro

del tabaco viejo,
en su vestigio entre manos
con los dedos cubiertos
por pisadas instrumentales.

—*Estoy buscando*—

Ayer cerré los ojos
imaginando la playa de Nautla.
Justo cuando me invitaste
la primera margarita.

Y mientras desaparecía
el sabor del jarabe,
se despedía el recuerdo
y se ahuecaba mi sonrisa.

Y traté de recordar también
tu fragancia, tu esencia cautiva
al visitar a menudo a tu fotografía...

Pero, cuando menos lo esperaba,
me sonreíste

en el espejo:

apartando los lentes de mis ojos,
desplazando la luz de mis pestañas,

dibujándome

una nueva cana.



CANCIÓN INFANTIL DEL TEPORINGO

A mi hermana Carolina

En la tierra del maizal
se escondía la madriguera
de aquel teporingo tal
que saltaba en primavera.

Como tanto me quería,
del amate y de pintura
una tarde al mediodía
me obsequió una partitura.

La canción así está escrita:
*“Este que ha sido tu hogar
vuelve al mar como la tinta,
siempre ha sido tu lugar”.*

Teporingo de volcán,
de la alfalfa al maizal,
de amuleto del chamán
a mi hermano el animal.



HILOS CARMESÍ

A Araceli, mi madre

Todas las mañanas
ya es la hora.

Me quedaré descansando
cuando tenga al único destino
seguro de frente.

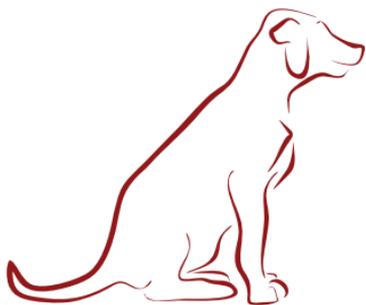
Mientras, tus costuras hilan
mis arterias para no perder mi suelo
de maíz, de adobe en las rodillas,
de útiles piernas, brazos y manos.

Sin necesitarte en algún abrazo
dices “te quiero” corriendo

conmigo como en esa fotografía
que años duró en la cocina.

Donde siempre te encuentras,
donde siempre te espero...
ahora que llego más tarde.

Hoy camino sobre las puntadas
que en mis huellas tú tejiste
y el mayor logro es verte
sonreír detrás de este
cristal fundido y templado.



Aún recuerdo
aquellos calcetines
con hilos rojos recosidos.

HIPOTERMIA, SOPOR & SOLEDAD

Yace mi esencia
sumergida en un sueño errante,
yace mi cuerpo
en hipotermia soledad.

GUADALUPE

A doña Lupe

Corrían tus pies descalzos
de Amaquemecan su suelo,
Guadalupe.

Y contemplando a tu padre
lejano, blanco y nevado,
don Gregorio,
bautizas tu identidad
y te fundes en tu patria.

Sonríes contra el hambre,
en tus ojos de niña no hay
lágrimas para la muerte sino
un par de manitas que esperan
café y pan calientes.

Y miras a tu madre
y despides a tu hermano
—en silencio—
como amas a tu tierra.

Las labores te llegan tan temprano,
y tú eres tan joven y tan hermosa
como me parecen ahora
los años viejos que dibujas para mí.
Viajes y recuerdos de tu vida
te abrazarán para siempre
aun contra manecillas.

Cómo nutres en la lucha.
Respetas al caballo salvaje
y eres como aquellos ríos,
sujetada a tu fuerza indomable.

Crías, amas, cumples;
como nadie sabe hacerlo,
aunque se te vayan sin avisar.

Y volteas, Guadalupe.
Tu padre se deja ver
y también quien lo acompaña.
¡Ah, qué linda tu *Volcana!*

Y me miras y te esfuerzas
por recordar mi nombre,
de a poco mi rostro es tan extraño
aunque seas tú madre de mi madre.

Dime entonces,
¿por qué no olvidas que me amas,
si aunque no lo dijiste siempre lo supe?

Siento tu magma correr en mí,
Guadalupe.



ALAZÁN DE LIENZO

A don José

Allá en los campos del Lerma,
ha quedado un alazán.
De los últimos que vieron
lo mejor de aquellos tiempos,
la nieve de otro volcán.

¡Ah, alazán cimarrón!
Nuestros ojos parecidos
no miran igual la vida,
mas mi recuerdo confiesa
que no juzga a la razón.

Potro de la rienda necia,
tú que saltaste sin duda,

andante de piedra negra,
rejas de electricidad.

Corcel salvaje de valle,
de otro arroyo y de caminos,
tantos, que pudieron ser.

Un día te convertiste en caballero
y fuiste arriero tan pulcro como estoico;
hombre que iba, venía y regresaba.
Jinete de caballos de otros tiempos,
de manos y labores tan intactas.

Alazán,
cimarrón,
caballero,
jinete,
hombre,
padre de mi madre.

Sé que volver parecerá lejano,
sé que por los años
resentimos a juicio todo cambio.

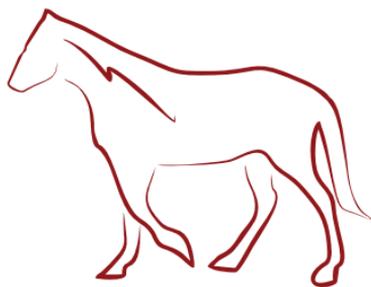
Hoy sé que tu orgullo se ve comprometido,
me lo dice tu voz
que me lleva en tu sombrero
a cada tarde de los sábados.

La despedida siempre fue de una semana,
pero hoy hablas y el sonido se nos corta.

Tu voz me hizo creer.
Esta tarde,
tendré mis propias conclusiones.

Esta tarde, sé no voy a pedirte ya más nada,
pues a pesar de la distancia,
tú me demostraste, que a pesar de todo
y a pesar de cada una de mis marcas,

seguiré siendo
un alazán de crin intacta.



EL ORIGEN

Mirando fotografías pareciera
que no son todas de este cielo.

Llegando a la primera,
a nuestro *big bang*,
he encontrado tu universo de bolsillo
entre los bolsillos del tiempo.

Sólo existe un cierto tipo de distancia.

Hay entre la luna y la tierra,
descansando,
la longitud de todos los planetas.

Tu galaxia los guía
por la curvatura de su línea,
entre sus vértices,

cual boceto taciturno,
que sólo puede ser aquel recuerdo
que marca tu sonrisa.

RELOJ

Son los engranajes de esta máquina
los que la hacen caminar
como un reloj que atrapa
con arena viajes en el tiempo.

O es que
yendo directo hacia el futuro
se acerca cada vez más
al final del mundo.

Y mientras la brújula replica
en la catedral de la nostalgia:
—¡Detente, vas en dirección contraria!—
una estrella artificial guía al cartógrafo
que no cree más en mapas;
entre este océano de aire inanimado,
efervescente,

inflamable,
frágil y helado en sumo grado,

en camino hacia este mar
de mercurio inalterado.

Bus de Santiago a Valdivia, 24 de octubre de 2018

TIEMPO

Existe esta necesidad de manecillas
que sufre, como todo milagro
de valor supremo, la catarsis
de vivir marcando su muerte
a cada segundo.

Pensar en la fugacidad
de los alientos sólo conduce
a automatizar la respiración
logrando poco más que
la corrupción de su ejercicio.

El ritmo responde de inmediato,
la sangre parece correr más rápido;
como si cada arteria tomara
carácter de nervio para sentir
cómo golpea cada glóbulo.

Parece irreal que el músculo
no se haya detenido después
de tanto tiempo.

Porque abres los ojos y de pronto
te ves despierto con veintiuno
que se creen perdidos.

Has visto cómo
la vida se va de a poco,
con toda la crudeza de su carne,
a pedazos que ni siquiera son
propios de tu cuerpo.

Sucede que sabemos de pronto
la verdad de nuestro tiempo:

enterándose fríamente,
todo reloj es consciente
de que no es más que un invento.

ACERCA DE ÁNIMAS

Por un momento ya no son tiempos
del hombre nacido del polvo,
sangre o barro.

Con la conciencia del acertijo de la esfinge,
con el quinto sol de condena,
con el descenso mesiánico de Cristo al hades,
con la visita creadora de Quetzalcóatl
a los nueve parajes del Mictlán,

regresamos en una amalgama
el calcio y la obsidiana.

El viaje es
una ofrenda sabor recuerdo.

El páramo se vuelve
luz, pan y agua.
Incluso para los olvidados.

Sólo siga el camino oro y naranja
de ida

o de vuelta,
eventualmente.

VAIVÉN

Yo que fui extraño en mi aroma,
sé bien que soy el culpable
y el autor de la innegable
ausencia por esta firma.

Tengo los ojos aparte,
como a través de este oficio
suprimir razón y juicio
para vivirte otro instante.

Los abro y me veo ausente
pues de mí te quedas todo
y me dejas codo a codo
con la soledad constante.

Y no te pido me salves,
porque no quiero escapar,

contigo quiero dejar
todas aquellas señales.

Cada eco, cada peaje,
lo que irrumpe en el silencio
al asedio mudo interno
de mis rasgos esenciales.

TEMPO

Santiago oscureció,
te leí un poema.
Mi voz viajó en reloj
tres horas sin trauma.
En la otra línea,
apenas al ocaso,
te hallabas simultánea.

Son los meridianos
consulado del tiempo.

TODA LA NOCHE

Una caja musical toca un viejo *waltz*,
de entre sus paredes rústicas
de nogal americano
sale una bailarina
y baila su cintura
y baila sus hombros.

La cuerda gira a su ritmo
y la iluminan veintiún *watts*
mientras los compases
conspiran sólo para ella
improvisando ritmos de rock.

Ella agita sus cabellos
y el maniquí de dibujo
despierta sin sus sueños.

Ella es de plata fundida,
Él de madera y aserrín.

Toda la noche
—*suenan su rock nacional*—
toda la noche.

Ella está vestida
de esmalte negro,
Él de tinta al alcohol
y polvo mineral.

Y suena el *Final feliz*
y un mosquetero se gradúa
de la orden de la falsa flor de lis.

La bailarina toma su melodía
y no la renuncia.
El maniquí deja su mosquete
y toma su guitarra.

Y Ella le canta, Él la toca.

Y Ella es la música y Él la guitarra.

Ella es el arte, y Él, su instrumento.

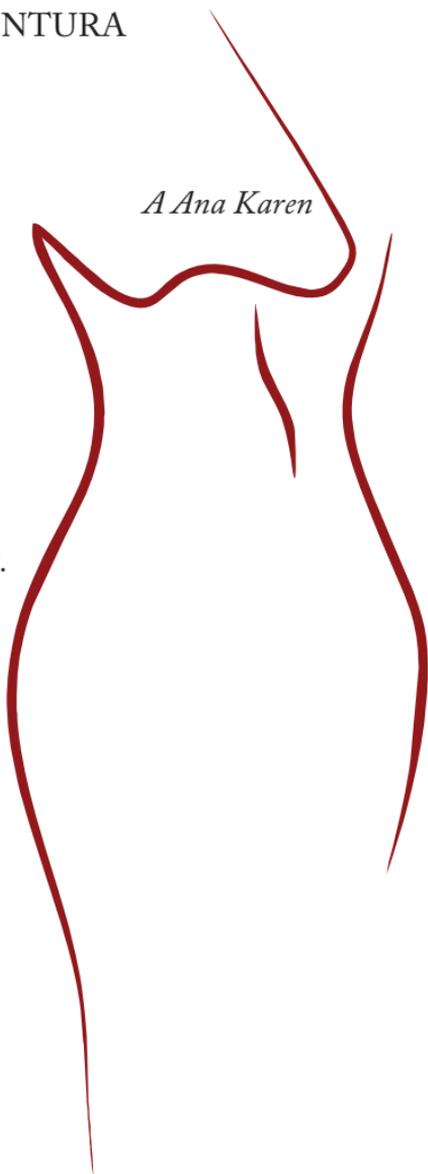
JUSTO A LA CINTURA

A Ana Karen

Sus cabellos
se estilizan con el viento,
su rostro cede a su sonrisa.
Guían las líneas de su cuerpo

justo a la cintura.

Sus manos reposan,
sus piernas presionan el molde
del camino imprimiendo
sus huellas en su sombra,
blanca de noche,
de día mi guía,
mi ambivalente compañía.



MÁS ALLÁ DEL ESTUARIO

Me veré fundido por tu sombra
en una de las esquinas
de tu cara de la luna.

Me llevarás desde el deshielo,
esquivando a los relojes,
y entre las turbulencias, hasta
más allá del último estuario.

Miraré a tus ojos que fundan
el mismo milagro que recogen
las luces de la noche cuando existen
entre el alba y tus mejillas,
justo al oriente de todo volcán.

Una noche cabe en cada
habitación cuando amanece,
en toda ocasión a distancia

en que se queda preso un bezo
sabiéndose siempre tan libre
que elige quedarse.

No es sólo tu cuerpo de galaxia.

No hay nada como tu boca en mi nombre.

EL SILENCIO

Un miércoles de violines
me recordó al parque
donde se montó una carpa de circo
en un domingo de hace apenas
cincuenta años.

Y fue el olor a café
en la mesa de la cátedra,
el que evocó al aroma
del maple de Ontario.

Insomnio de dragones.

Voy entre todos los lunes
escribiendo la última fecha,
mas la ignoro.

Sin libertad ni exención.
Sabía que el mundo sería así
y no supe valorar el silencio.

Aprende, niño.
Quizá llegues a ser un gran hombre.

AVENIDA NACIONAL

Encendían las luces al arribo
justo al final de la última avenida.
Con aquel aire, la humedad de lluvia
de todo el calendario hasta diciembre.

La puerta que fue libre en otros años
abrió en los últimos con varias llaves.
El portón negro, el auto estacionado,
el monumento al perro, el otro hogar...

Cuando pequeño, parecía un castillo,
y cuando crecí, un verde monasterio:
ciertamente hoy de nostalgia otoñal.

Es un pedazo de lugar perdido.
Tiene blanco cielo y azul guardapolvo,
y en el camino de piedra y concreto
como en el marco de toda ventana

y bastidores de todas las puertas,
labor sin descanso de mi apellido.

Hay pasillos de arcos de golondrinas,
una puerta de manija dorada
con una mano sosteniendo al mundo
y vidrios a los lados que una noche
miré apartándome de una jauría:
la puerta al pasillo de aterrizaje
de aviones que hacía volar en papel.

Aquella pista siempre unió las mesas
y la sala vio mis primeros pasos
en esa alfombra en que todos gateamos.

En la cocina bailaban aromas,
leche que no había perdido su crema
y pan de cena siempre con café.
Tras la ventana, gatos que algún mes
se extinguieron al tiempo sin maullar.

Y subiendo escaleras a la izquierda,
descansan mis ayeres de conciencia:
una película y un juego de fútbol,
una manta uniforme carmesí
y otra tejida aún con olor a cigarro.

Ahí se queda mi viaje.
Solo, subo y converso
con cada fotografía
que me sigue dibujando
lo que es y ha sido la vida.

Mientras, recuerdo el gol del partido.
Mientras, recuerdo la película de *Notting Hill*.

Reviviendo la tarde cuando me trepé a la cama,
y los abracé, después de una noche de hospital.

EL PORVENIR

A Juan José

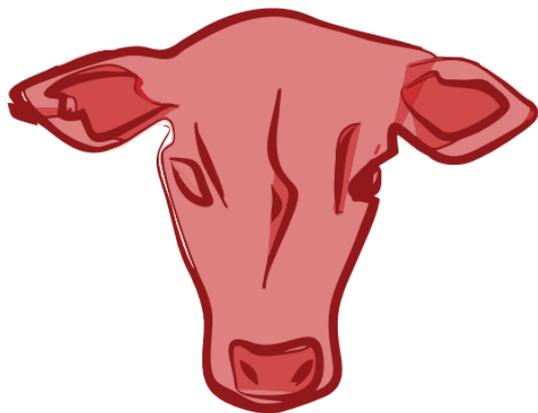
Para nunca decirlo
hace falta ya saberlo,
hace falta todo el trigo moler,
cuidar del toro la sangre.

Como ser el último
de la perla del primero
y elegir ser el de siempre
aunque no seamos eternos.

Hace falta mucho más
que una simple prisión de nervios
para detener los pies descalzos
de cada madrugada.

Tiempo para más noches,
para más canciones,
para otra caricia de oreja.
No hace falta tanto,
pero no hace falta decirlo.

Después de mis brazos,
y ya en ejercicio de piernas,
no hay porqué dudar
que elija ser espalda.



MEMORIAS

Creo injusto
que seamos alérgicos
a todos los remedios
contra esta soledad.

Porque aquí una siesta
es un insomnio seguro,
porque una noche de sueños
es un amanecer prófugo
que significa un abandono.

En la oscuridad del claustro
fijé la mirada en una esquina
y poco a poco las sombras
se expandieron en la apertura.

Después de los ojos cerrar,
encontré en el interior de los párpados

una luz considerada y persistente,
quizá fue algún recuerdo.

Un soliloquio de madrugada:

*—Y tú, que creíste saber de soledad,
hoy relegas gratitud en medio de la noche
a la compañía de un día
que te abandonó por completo.*

AVE DE PASO

Un pajarillo en la terraza
cantó cinco sonidos por vez.

Un auxilio,
no sé.

Intérpretes,
¿cómo saber si lloran las aves?

La puerta azotó.
No pudo hacer más que salir
de golpe la interrupción al silencio
en la duda de su canto.

Clarea el ruido, la mañana.

Ave de Ñuñoa:
qué tan posible es
que cantaras feliz al olivo,

qué tan poco
te importa el olvido...

Ya no hay murmullos de aves.
Ya no hay respuestas.

MENDOZA

A Arturo Escobedo

El camino, cuatro momentos.
Las hojas de maple de cada viaje.
Sin jauría, de espaldas a la brisa de la fuente.
Entre el sol y el adoquín.
Curado del hambre de contados meses
por la sangre cocida en el jugo de su carne.

El camino sigue como un andén,
—un volver— que terminó para recordarse.
Sin jaula, en un hotel de viejos ascensores
que descienden tres décadas más,
que suben para quedarse tan sólo una noche.

Cómo tiemblas por el humo, viajero.
Entre un par de mañanas

que se toman una pausa al mediodía.
Entre tantas noches vivas,
entre tantos días que se te
mueren restándole distancia
a los caminos a tu casa.

Con tus minutos enfrentando a su agonía,
los dejas cauterizar en una mínima estadía
bajo el pendón de la bandera de Argentina.

Mendoza, Argentina, diciembre de 2018

VALS DE SOPOR

Este tempo acompañó a la luna,
casi oculta, camuflada en noviembre;
entre faroles y noches estancadas.

En su forma como la de alguna mirada
sus lágrimas parecen por el tacto marcadas
recorren la humedad del espejo
antes de llegar a besarme la cara.

Fue en las punzadas aún en ausencia
que a mi izquierda el sopor se insinuó,
donde el silencio, al fin cedería:
ante la voz que perdió su nombre.

Estamos tan lejos, más que los tiempos,
más que el tren que parte en camino.
La libertad era un derecho primitivo,

tan antiguo y elemental,
que prescindió de toda obviedad.

El barrio arquea sin caballos,
la nevera murmura en las noches.
La diligencia se resiste al neón,
la cordillera se despide del blanco...

y un cortejo espera en la puerta
a un ósculo que nace y se muere en seguida
de espaldas a su sombra
en el paredón de tela carmesí.

ACERCA DE ESPIGAS

Del saco sastre, de calcio y de carne
a medida y aliado en paz de la muerte,
tejido con los hilos que la suerte
mira hacia aquellos postes del madero,
vi en la noche sin astillas de acero,
sin los rastros del destino del cuerdo,
creyendo en el miedo de andar camino
hacia un abrazo esquivo de tu dogma,

promesas de siempre, profetas de nunca
que intentan borrar el pasado que buscan,
a justos en manchas de cuerdas pesadas,
a huracanes en trémolos de gargantas.

Son los sueños de mis noches de abril
palabra raíz de una herida añeja.
Las voces que enmudecieron al coro
fueron menos que nada en el silencio.

De la corona cayó sólo una espiga,
una de entre tantas heridas de espina.
No el oro ni el Mesías,
apologías de cualquier credo ciego,
de algún atisbo de síndrome apostólico.

Para mí fue una espiga,
profunda,
sólo una espiga.

HOGAR

Cada mes de esta suerte,
mucho más que cualquier palabra,
significa el recuento de cada gota
de mi sangre.

No hay nada de lo que no sucedió
y aun menos de lo que fue
y será difícil de huir,
que importe.

A veces callamos
por sabernos celosos de lo nuestro.

Hoy nada importa más
que el silencio que hallen mis letras.

Esto no se trata de ningún verso
que salió de casa para
atreverse a existir en la tundra.

Más que por esta tinta,
soy feliz de saberme del lugar
al que pertenece mi tintero.

BAÚL

Hay alientos interrumpidos y guardados
que pierden su calma esperando impacientes
entre varias estaciones.

Y en tanto que se pasean como críptidos,
entrados los miedos de la madrugada,
surgen las seducciones a la luna
ante su desnudez, su luz y las sombras.

Mientras, todos sabemos que no podemos
hacer más que mirar.

Sufre mi cuerpo su efecto,
con tanto y tan poco oxígeno
que tiembla con el vapor
de cada niebla, entre canículas
de tarde y bochornos nocturnos.

Con el sopor crecen
los segundos infantiles
a minutos poco más maduros
que a veces se sienten estancados
ante sus fuerzas tan contrarias.

Juzgo y espero a la única certeza,
la condición natural de estas cadenas
que sí se oxidan, y tal vez una tarde,
caerán junto al cerrojo de mi carne.

CUARTA LUNA

Miro al cielo nocturno.
Escucho la marcha orquestal
de estrellas, planetas; recuerdos
de honor, fuego, ceniza y cafeína.

Justo en la huida que nadie entiende,
sobre mi cuerpo que no es suficiente.
Tan cerca de la vida que me abriga
y de la muerte que se escapa
entre el humo y las terrazas.

Ya algún antiguo nombró así al aire
que los cuerpos guardan desde el primer
hasta el último respiro.

Un último puro y la serpiente exhaló.

Porque así se nos va la sangre,
de suspiro en suspiro.

CENIZARIO

Mírate, ahí estás queriendo nacer,
tú que pasabas del mundo,
tú que necesitabas de instrumentos y dolor.
Tan tuyas las oscuridades benévolas.

Pero, así nacemos todos:
después del encierro,
a ciegas.

Sé que serán tus balbuceos mis palabras.
Mírate, tú que nacerás tan solo.

Yo te veré crecer y añejarte,
el barril de roble serán tus páginas,
mientras a los demás nos deja el carbono.

Desde hoy sé que no necesitarás
nunca de mi nombre.

Eres de lugares, frío y soledades.
Eres un cenizario de papel.

Vives por el sugerimiento,
por las condiciones de este viaje
que después de un vaho hace lo posible
por no desvanecerse.

Mírate, que mientras viva,
tu melancolía serán mis tardes
de vuelta a mi vida antigua.

MEMORIAS INMEDIATAS

El firmamento descubierto y asustado
dentro de los espejos de este hostel
clarean aún más que los días siendo inquilino
gris ante el umbral de la ciudad.

De entre todas las constelaciones,
Venus es eterno y una gota
de mi iris se encinta en Orión.

Pero el aroma no es de esta tierra,
aquí las casas de las aves migran,
aquí silban cada madrugada.

Entre terrazas y sábanas,
entre paredes repintadas
y máscaras variadas,
sólo queda recostarme

frente a una ventana a la que veo
tirar al tiempo del cabello.

Casona Vintage, Santiago de Chile, diciembre de 2018

31 DE DICIEMBRE

Goteando soledades
somos el tintero azul casi vacío.
Las huellas de pluma de agosto
vuelan hasta los ojos de diciembre.

Hoy todo termina
para estas sombras de palabras.

SANTIAGO DE CHILE

A Andrés Morales

Antes que las miradas de la gente,
fueron las luces de la noche
los vestigios del trueno en las calles.

Después, las caras de la moneda,
la soledad intimísima,
el silencio de los ojos,
la ausencia de las seis cuerdas:
el viaje en magma hacia otra cordillera.

Se me acercó una obra resentida,
reviví a una guitarra abandonada,
miré de cerca un par de pianos
entre letras y cristales.

Y hubo nostalgia de aroma molido
y azar de vocablos.
Y hubo frío de catedral
y hielo meridiano.

Porque, antes que el insomnio de los sueños,
fueron el trazo del arco gótico de mármol,
el marrón de los bloques coloniales
y el camino ocre de las diligencias
los remanentes del trueno en las calles
para una nostalgia dentro de esta soledad
de entre tantas soledades.



Hipotermia, sopor & soledad

—ópera prima de Antonio Ojeda— recoge la pesadumbre de una voz lírica situada en dos momentos: en el viaje y en la evocación de los nombres. El lector de este joven autor estará muy cerca del discurso elegíaco, uno de los más importantes de nuestra tradición poética. Los versos inaugurales, en su discurrir, se convierten en agua, en naufragio de hombre solo. Si todo poeta busca repartir su lágrima es porque desea sentirse menos solo. Con la garantía de emociones sinceras y la generosidad del autor, esta obra nace con un aliento universal, siempre cerca de la carne en trashumancia que construye la memoria desde las acritudes de la vida.

Francisco Trejo

